

LA PACIFICACIÓN

SERIE: TOMANDO UNA POSTURA

EXPLORANDO LAS DECLARACIONES POSICIONALES INTERNACIONALES

Declaración Posicional

El Ejército de Salvación cree que es la intención de Dios que todas las personas experimenten la paz en sus relaciones, una paz que sea justa, sostenible y que conduzca a la plenitud de la vida. Las causas de los conflictos violentos son siempre complejas y de múltiples facetas. El Ejército de Salvación no está de acuerdo con quienes sostienen que la violencia es inherente a las creencias religiosas. Jesús proclamó un evangelio de paz. A pesar de saber que, en este mundo, habría problemas perpetuamente. Jesús declaró que Dios bendice la paz humana en un mundo lleno de problemas.

El Ejército de Salvación reconoce la complejidad moral inherente a los problemas de la guerra, la paz, la vigilancia del orden civil y las decisiones difíciles que enfrentan los gobiernos e individuos. El propio Ejército de Salvación está comprometido con el proceso de paz. Hace un llamado a cada uno que puede influir, especialmente a los Salvacionistas, para orar por la paz, buscar la paz concienzudamente y equiparse para mantener la paz eficazmente. Se reconoce que incluso los que tienen responsabilidades militares o policiales pueden hacer que la paz y la justicia sea su objetivo.

El Ejército de Salvación afirma que la búsqueda y el mantenimiento de la paz requieren un esfuerzo comunal. El Ejército de Salvación será un persistente defensor de la justicia social. Fomentará la construcción de culturas que entrelazan la paz y la justicia en la familia, la Iglesia y la sociedad. El Ejército de Salvación apoya los esfuerzos mundiales para el establecimiento de la paz y colaborará con otras personas que comparten nuestros objetivos.

Puedes descargar la Declaración Posicional completa en salvationarmy.org/isjc/ips

Puede estar tan cerca, pero a la vez tan lejos. Puede ser difícil de entender, pero fácil de perder. Puede ser un sentimiento extremadamente íntimo, pero agradablemente comunitario. Pero no se puede comprar o vender, exigir u obligar. Solo se puede orar y trabajar al respecto, buscar y ofrecer libremente.

Es la paz, la cual es posible gracias a Dios y transmitida al mundo mediante los pacificadores. Probablemente estemos de acuerdo en que Jesús fue un pacificador, quien trajo el evangelio de la paz a la humanidad. Calmó las tormentas. Alivió espíritus. Consoló almas. Pero algunos dicen que Jesús también fue disruptivo en cuanto a la paz. Ofendió a la personas en posiciones altas. Llamó a los líderes religiosos 'fraudes'. Él "reacomodó" el Templo, donde había muchas cosas que estaban bloqueando la comunión de los gentiles con Dios, y se enfrentó a las mentes cerradas al sanar un enfermo durante el día de reposo.

Entonces, ¿promover la paz simplemente significa reprimir la lucha, o puede la paz requerir la presencia de un tipo diferente de lucha? ¿Acaso Jesús alteró la paz o perturbó el statu quo para obtener la paz? ¿Qué nos está llamando a ser o a hacer?

La Declaración Posicional Internacional del Ejército de Salvación sobre la Pacificación tiene la intención de aclarar nuestro rol de pacificadores, haciendo referencia a la dedicación a la oración, la búsqueda, apoyo, fomentación, colaboración, progreso, fortalecimiento y promoción de acciones con el objetivo de alcanzar la paz. Utilizamos intencionalmente estas palabras para reflejar el compromiso, el sacrificio y la pasión necesarios para satisfacer una de las mayores necesidades del mundo actual: la paz.

Reflexión Personal: Comisionada Heidi Bailey

Es un hermoso día en este vecindario. Un hermoso día para un vecino. ¿Será mi vecino? ¿Podrías ser mi vecino? Fred Rogers.

Estas palabras idílicas del programa de televisión infantil estadounidense Mister Rogers'

Comisionada Heidi Bailey

Presidenta Territorial de los Ministerios Femeninos
Territorio Central de Estados Unidos

Neighborhood parecen mucho más idealistas que realistas en nuestro mundo actual, ¿no? Para ser verdaderamente un buen vecino, primero debemos estar en paz con Dios y con nosotros mismos a fin de que podamos estar en paz con los demás.

Cuando era niña tuve el privilegio de ser criada en un hogar lleno de amor y vivíamos en paz con nuestros vecinos. Debo admitir que creo que la paz era algo que todos disfrutaban, no solo unos pocos. Más tarde, como Oficiala del Ejército de Salvación, tuve la bendición de vivir en culturas y comunidades diferentes a la mía; cada nuevo vecindario traía sus propias alegrías y desafíos, así como diversos niveles de paz.

Aunque experimentamos algunos disturbios políticos en Chile, vivir y servir 15 años en ese hermoso país fue un punto culminante espiritual para nuestra familia. Actualmente, la paz parece estar aún más lejos de nuestro alcance, ya que hemos visto imágenes de los disturbios políticos en Santiago que han resultado en conflicto, destrucción, violencia, confusión y desesperación entre el pueblo chileno. Los ejemplos interminables de disturbios políticos y sociales similares en nuestro mundo actual son un vívido recordatorio de que muchos de nuestros hermanos y hermanas no viven en paz.

Promover la paz es una prioridad para Jesús. Él es el Príncipe de Paz; ofrece paz a sus hijos y desafío a sus seguidores a ser pacificadores. La paz es una manifestación de la gracia divina y no debe darse por garantizada. Más bien, debemos buscarla y seguirla, como nos recuerda 1 Pedro 3:11 (NVI), "que busque la paz y la siga". Esas son palabras de la lucha espiritual para los pacificadores de Dios, ¿donde sea que estemos en el mundo!

Catherine Booth pareció entender bien esas palabras cuando dijo: "Si queremos mejorar el futuro, debemos perturbar el presente". Si realmente quiero ser un pacificador en el vecindario donde Dios me ha colocado, ¿debo estar dispuesto a ser afectado! Mientras que otros que conozco no se reconcilian, ¿cómo puedo ser complaciente? La Iglesia, nuestras tradiciones, nuestra mente cerrada y nuestros corazones tam-

bién deben estar dispuestos a ser alterados a medida que avanzamos para estar en paz con los demás.

¡La paz de Dios es su "regalo de gracia" para mí, y ser un pacificador es mi "regalo de gracia" para Él! Señor, ayúdame a entregar el privilegio, la comodidad y mi posición en pos de una verdadera paz para los demás, ayúdame a renunciar a la paz en mi lugar por una verdadera paz en el lugar de los demás, ayúdame a buscar la paz como un valor inflexible en mi vida.

Reflexión Personal: Mayora Beatrice Ayabagabo

Recuerdo cuando nuestra directora reunió a todas las alumnas en el pasillo debido a una reunión urgente; fue en 1993, en Ruanda. Ella dijo: "Mis chicas, ya no estamos en un período de paz. ¡Nuestro país enfrenta una guerra y nuestra área está bajo ataque!". Antes de que pudiera terminar su declaración, escuchamos el sonido de las armas. Rápidamente evacuamos la escuela y caminamos 50 km hasta que encontramos una iglesia. Acampamos allí por dos días, sin comer. Al tercer día, me fui a mi casa y caminé durante tres días más.

Nueve meses después, reanudamos nuestros estudios. Pasado el tiempo, debido a las fiestas regresamos a nuestras casas muy entusiasmadas pero nos enfrentamos con una realidad horrible: el genocidio, que finalmente acabó con la vida de más de un millón de Tutsis inocentes en Ruanda, había comenzado. Durante este período de guerra, vi a personas comer hierbas que se consideraban no comestibles y beber agua contaminada para calmar su sed. Vi refugiados, cargando sus pertenencias, dirigiéndose a tierras desconocidas como ovejas sin pastor.

La guerra lo cambió todo: los vecinos lucharon, incendiaron casas y mataron. ¡Qué triste escenario para presenciar! ¿No eran las mismas personas que siempre habían vivido juntas en paz? ¿No eran ellos los que solían compartir comidas y se invitaban mutuamente a cosechar y celebrar, a compartir eventos sociales y ceremonias? Se habían plantado semillas de

DECLARACIÓN
INTERNACIONAL

LA PACIFICACIÓN





DECLARACIÓN
INTERNACIONAL

LA PACIFICACIÓN

odio, y las comunidades que una vez fueron pacíficas ahora sufrían hambre, sed y falta de vivienda. La vida en Ruanda, sin paz, se convirtió en un infierno.

Como ruandesa, me enorgullece reconocer el importante papel del Ejército de Salvación en la restauración de la paz en Ruanda en los años posteriores al genocidio. Se celebraron conversaciones intencionales sobre la paz y se produjo la reconciliación entre los vecinos, los dueños de los negocios y los padres, y se formaron clubes juveniles para ayudar a los jóvenes a procesar las atrocidades que habían presenciado. Trágicamente, nuestros jóvenes habían sido obligados a verse a sí mismos solo a través del reflejo de la etnia. En los clubes juveniles del Ejército de Salvación, una vez más aprendieron a tocar, bailar y cantar juntos, y finalmente todo esto produjo la paz mental e interior en las personas.

El Ejército de Salvación también proporcionó a las familias ropa y comida; se construyeron refugios para sobrevivientes del genocidio; se cavaron pozos para proporcionar agua limpia a las comunidades; los programas de padrinazgo ayudaron a los estudiantes a regresar a la escuela y muchos ciudadanos traumatizados recibieron asesoramiento espiritual.

Han pasado más de 25 años desde que ocurrió el genocidio y Ruanda ha trabajado duro para superar este devastador pasado mediante esfuerzos estratégicos de pacificación que incluyen conversaciones comunitarias, mediación, reconciliación, perdón y resolución de conflictos. La verdadera pacificación involucra a todos, tanto jóvenes como ancianos, ya que cada uno de nosotros posee este privilegio y responsabilidad.

Mahatma Gandhi dijo: "Debes ser el cambio que deseas ver en el mundo". Todos estamos llamados a ser pacificadores en nuestra vida cotidiana. Podemos hacer esto respondiendo intencionalmente a la injusticia social a través de enfoques no violentos, incluso en las circunstancias más prolongadas y violentas. Que cada uno de nosotros luche por la paz al hablar de ella con frecuencia y al ser pacificadores donde sea que es-

temos, y donde sea que vayamos. "En cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos", (Romanos 12:18).

Reflexión Personal: Derek Yeung

"Hazme un instrumento de tu paz. Donde haya odio, lleve yo tu amor..." (SASB 608, v 1 / traducción oficial del CA 626). Esta adaptación de una oración de San Francisco de Asís era una de mis canciones favoritas cuando era adolescente. En tiempos de crecimiento económico y cuando todos los aspectos de la sociedad son pacíficos, es fácil cantar esta canción y estar de acuerdo con su enseñanza. Sin embargo, puede ser diferente cuando vives en una sociedad llena de odio, conflicto y desesperación.

El 16 de junio de 2019, casi 2 millones de manifestantes invadieron las calles de Hong Kong y finalmente obligaron al gobierno a retirar un controvertido proyecto de ley de extradición. Pero esta protesta fue solo el comienzo de una pesadilla. En los siguientes seis meses, vi a estudiantes construir obstáculos para detener el tráfico. Vi a la policía disparar cientos y miles de proyectiles con gas lacrimógeno, pimienta y balas de goma para dispersar las manifestaciones; los cañones de agua siempre estaban posicionados donde se producían las protestas.

El 1 de octubre, el Día Nacional de China, un manifestante de 18 años fue herido con un arma de fuego al haber recibido un disparo en el pecho por parte de un policía. Los manifestantes arrojaron bombas de gasolina a los policías. Los "muros de Lennon", con mensajes escritos por los peatones en notas adhesivas (post-it), se podían encontrar en todas partes, expresando enojo, frustración y desesperación. La gente lloraba y el corazón de esta hermosa ciudad estaba quebrantado.

Toda la sociedad se dividió en dos campos opuestos. Las disputas y las peleas se veían comúnmente en todos los medios de comunicación. Las relaciones se quebrantaban al iniciar una discusión política. Los jóvenes estudiantes deambulaban por las

Derek Yeung

Diseñador Gráfico y Fundador de "Touch Creative Design Studio"
Salvacionista del Cuerpo Kowloon East, Hong Kong
Comando de Hong Kong y Macao

Mayora Beatrice Ayabagabo

Subsecretaria de África Central y Oeste
Cuartel Internacional, Londres

calles después de participar de una protesta y no volví a sus hogares porque ya no eran recibidos por sus padres quienes tenían opiniones políticas diferentes. Los amigos de Facebook ya no eran amigos porque la gente ya no estaba en la misma sintonía.

Los creyentes, especialmente en la generación más joven, abandonaron los Cuerpos (y otras iglesias) porque no vieron a los líderes apoyándolos en el movimiento. Mi propio Cuerpo, donde cientos de personas de diferentes edades y antecedentes educativos asisten a la reunión de santidad cada semana, no ha sido la excepción. Los jóvenes a quienes conozco desde hace años fueron arrestados. Algunos Salvacionistas más jóvenes dejaron de asistir a la reunión porque se sintieron frustrados.

Sin embargo, recuerdo cuando uno de nuestros jóvenes fue liberado bajo fianza y regresó a nuestro Cuerpo. Nadie lo juzgó; no hubo cuestionamiento, solo le brindamos protección, amor y empatía.

La Biblia dice: "Sobre todo, ámense profundamente, porque el amor cubre una multitud de pecados", (1 Pedro 4: 8). El amor es siempre la respuesta a las situaciones que no podemos controlar. Cuando dejamos de lado nuestro juicio y lo reemplazamos por acciones pacíficas como escuchar y cuidar al prójimo, el diálogo puede comenzar. Crear un ambiente pacífico, confiable y afectuoso es un factor clave para que las personas permanezcan.

La Declaración Posicional Internacional sobre la Pacificación establece claramente que "la búsqueda y el mantenimiento de la paz requieren un esfuerzo comunal. [El Ejército de Salvación] fomentará la construcción de culturas que entrelazan la paz y la justicia en la familia, la Iglesia y la sociedad".

Mientras escribo, el movimiento sigue vigente y no pareciera haber un final a la vista. Que nuestro amor se refleje en nuestras acciones para que podamos traer paz a nuestras comunidades. Los planes que Jesús tiene para nosotros son "planes de paz y bienestar, y no de calamidad, a fin de darnos un futuro y una esperanza" (Jeremías 29:11).

PARA REFLEXIONAR:

¿Podemos ser pacificadores y aun así ser disruptivos?

¿Estamos dispuestos a renunciar a la paz en nuestro propio lugar para obtener la paz de los demás en sus lugares?

¿Cómo podemos hacer de la paz un valor absoluto en nuestra vida cotidiana?

¿Cómo está avanzando el Ejército de Salvación para lograr la paz en nuestra comunidad?

DECLARACIONES POSICIONALES INTERNACIONALES

EL USO DEL PODER

1

EL ALCOHOL EN LA SOCIEDAD

2

LOS REFUGIADOS Y EL ASILO

3

EL RACISMO

4

LA EUTANASIA Y EL SUICIDIO

5

EL ABORTO

6

LA CORRUPCIÓN

7

EL CULTO ANCESTRAL

8

EL CUIDADO DEL MEDIOAMBIENTE

9

LA PACIFICACIÓN

10

